

Los conceptos políticos condicionan nuestras vidas e instituciones políticas

Political concepts shape our lives and our political institutions

Por: José-Francisco Jiménez-Díaz

Resumen: El concepto político es una tentativa de definir una realidad existente que puede ayudar a entenderla y/o comprenderla en un contexto específico. Las definiciones políticas que, en cada momento histórico, se hacen de las realidades consideradas relevantes y significativas tienen una influencia e impacto enorme sobre nuestras vidas e instituciones políticas. Este escrito de divulgación trata de mostrar esta última idea. Todos los conceptos políticos son controvertidos y polémicos. Esta complejidad de los conceptos políticos se debe a cuatro razones principales que se exponen a continuación. Terminaremos comentado dos ejemplos de conceptos políticos muy polémicos que han tenido efectos transformadores sobre la historia reciente.

Palabras clave: condiciones, instituciones políticas, vidas

.....

Abstract: A political concept is an attempt to define an existing reality in a way that helps us understand it within a specific context. The political definitions of relevant and significant realities, established at any given historical moment, have an enormous influence and impact on our lives and political institutions. This article aims to illustrate this point. All political concepts are controversial and debated. This complexity stems from four main reasons, which are outlined below. We will conclude by discussing two examples of highly controversial political concepts that have had transformative effects on recent history.

Keywords: conditions, political institutions, lives



Diversidad de dimensiones de los conceptos políticos

La primera razón es que en todos los conceptos políticos “conviven”, aunque no bien avenidas y en tensión, varias dimensiones. Por un lado, la dimensión normativa-prescriptiva, que profundiza en lo que debe ser la realidad política definida por el concepto. Esta dimensión normativa es propia del enfoque de la teoría política normativa y de la filosofía política. Ambos saberes revelan que los conceptos políticos son intencionales: suponen toda una declaración de intenciones sobre las ideas y/o ideales que orientan la vida de una comunidad política (Fernández-Llebrez, 2025; Zamitiz Gamboa, 2016).

Por otro, la dimensión empírica-descriptiva trata de conocer rigurosamente cómo es la realidad política a que se refiere el concepto. Esta segunda dimensión es propia de los enfoques de la ciencia política empírica (Batlle, 1992; Sartori, 1986 y 1992; Stoker, 1997). Por último, la dimensión contextual-histórica de los conceptos políticos (Nohlen, 2008).

Es decir, estos se hallan enclavados en tradiciones de pensamiento político recientes o pasadas que condicionan lo que piensan y hacen los pensadores y actores políticos del tiempo presente, incluso sin que estos sean conscientes de ello (Jiménez-Díaz, 2023; Koselleck, 2012; Wences, 2015).

Desacople entre contextos y conceptos

La segunda razón consiste en que, atendiendo a esta última dimensión, los conceptos políticos pueden variar sus significados con el cambio social, las crisis históricas y el contexto sociopolítico. Es decir pueden existir conceptos apropiados para entender realidades políticas del pasado, por ejemplo: “despotismo ilustrado”, “soberanía absoluta”, “partido de notables”, que ya no están vigentes, pues los partidos y los Estados modernos han experimentado grandes mudanzas sociopolíticas desde el siglo XVIII (Katz y Mair, 2022; Michels, 2008).

También puede ocurrir que no exista un concepto político apropiado para definir y nombrar una realidad política emergente, como ocurrió en los años 1920 para identificar el fenómeno del totalitarismo. Este concepto no emergió en el pensamiento europeo hasta bien entrados los años 1930, cuando Hitler ya ocupaba el poder en Alemania (Fuentes Aragonés, 2006). Simone Weil (2018) fue la una de las primeras intelectuales en nombrar dicho fenómeno, y Hannah Arendt (2001) examinó sus complejos orígenes.

Recientemente, se habla de “democracia iliberal” para aludir a regímenes autoritarios que surgen del debilitamiento institucional de la democracia liberal (véase, el ejemplo de Hungría). Pero quizá tal concepto confunda sobre los hechos y problemas relevantes, pues un sistema iliberal disputa y contraviene los valores políticos democráticos (Barrio, 2022).

Así, los estudios sobre política, en su pretensión de comprenderla y entenderla, tratan de aportar conocimientos significativos (conceptos, ejemplos, ideas y clasificaciones) mediante las referidas dimensiones, para aclarar y atribuir sentidos acotados sobre una realidad compleja, diversa y muy escurridiza como es la política. Aunque nunca ha sido fácil definir tal realidad para saber a qué atenernos (Arendt, 2020; Weil, 2018; Wolin, 2012).

Manipulaciones de los actores políticos

La tercera razón radica en que los diversos agentes políticos de cualquier sociedad (líderes, ciudadanía, partidos, grupos de presión, movimientos sociales, etc.) tratan de apropiarse de ciertos significados conceptuales, e incluso redefinen y reinterpretan estos, para legitimar diferentes relaciones de dominación y cursos de acción pública.

Es decir, los agentes políticos manipulan constantemente los conceptos políticos mediante la utilización de eufemismos, metonimias y metáforas en sus discursos (Jiménez-Díaz, 2023, pp. 68-73). Por ejemplo, Donald Trump dijo, el 20 de enero de 2017, en su discurso de toma de posesión como Presidente de los Estados Unidos:

“No estamos meramente transfiriendo el poder de una a otra Administración o de un partido a otro, sino que lo transferimos desde Washington DC y se lo devolvemos al pueblo [...] El pueblo se convertirá en el dirigente del país”. (Trump citado en Gutiérrez-Rubí y Morillas, 2019, p. 83).



Imagen generada con Gemini (Google), 2025.

Es decir, Trump se veía a sí mismo como un líder que no necesitaba intermediarios, precisamente porque él se adhiere emocionalmente con el pueblo en su discurso. Es decir, los actores políticos, en sus mensajes y discursos, pueden simplificar y/o falsear la realidad política hasta hacerla coincidir con sus propios intereses.

Por ello, los liderazgos políticos, en distinta medida, redefinen y simplifican la realidad, y más cuando se comunican con eslóganes electorales, mítines, discursos polarizadores y mensajes en redes sociales (Gutiérrez-Rubí y Morillas, 2019; Jiménez-Díaz, 2022).

Consecuencias imprevistas de los conceptos políticos en nuestras vidas e instituciones

La cuarta razón viene dada por las consecuencias imprevistas del pensamiento. Esto es, las definiciones de los conceptos políticos, tanto las hechas por la politología, la teoría política y por los propios actores políticos, tienen consecuencias no previstas sobre la convivencia humana. Esto es, la definición de una realidad política tiene consecuencias reales, no siempre previstas ni esperadas, en los comportamientos públicos.

Por ello, es fundamental la definición de lo político en la citada dimensión normativa. Si creemos que “la política es la relación entre amigos y enemigos” (Schmitt, 2009), muy posiblemente los actores políticos se comporten buscando sus excluyentes intereses y los de sus amigos y, así, rivalicen con los “enemigos” y justifiquen, por ejemplo, una “guerra justa” (Walzer, 2004).

En la compleja senda para definir y redefinir a los “enemigos” es posible que, desde la dimensión normativa, se deshumanicen a quienes se consideran tales. Aquí el peligro está en pensar de manera absoluta, impecable e implacable los ideales políticos, pues con ello puede legitimarse el desastre impensado (Águila, 2008). Mediante

la deshumanización del pueblo judío se llegó al Holocausto (Bauman, 2005).

Ahora, con los discursos de odio hacia los inmigrantes, vistos como enemigos en los discursos de los partidos de ultraderecha de diferentes países occidentales, se justifica la expulsión de los primeros. Por ello, debe recordarse que la principal tentación del pensamiento político en la tradición occidental, salvo muy pocas excepciones, ha sido sustituir el “mundo imperfecto de la polis por el reino de los ideales perfectos” (Águila, 2004, p. 228).



Imagen generada con Gemini (Google), 2025.

Conceptos políticos que condicionan nuestras instituciones y vidas: pueblo y populismo

El populismo hace una utilización interesada, instrumental y simplificada del concepto

pueblo. El populismo puede considerarse una ideología y una lógica de acción política que emana del desarrollo de las democracias liberales (Arias-Maldonado, 2021; Mudde, 2004; Villacañas, 2015). Así, Weber habló del “demagogo moderno”, del “dictador del campo de la batalla electoral”, y de los riesgos de la “democratización” (Weber, 2007, pp. 102 y 122).

Esa ideología enfrenta al supuesto pueblo (entendido como totalidad indiferenciada) contra la élite. Una ideología populista es defendida por alguien como Donald Trump que, a su vez, forma parte de la élite socioeconómica y política de Estados Unidos; lo cual es muy paradójico. Para concretar el concepto de populismo, nótese que este ocurre donde:

“un líder o movimiento divida la sociedad en dos partes enfrentadas entre sí, de acuerdo con una jerarquía moral que separa al pueblo virtuoso y auténtico del establishment corrupto [...], primando la soberanía popular como criterio determinante para la toma de decisiones políticas” (Arias Maldonado, 2021: 180).

Un estudio sociológico de un “pueblo” determinado probablemente muestre su diversidad, pluralidad, fragmentación y hasta polarización.

Por ejemplo, en realidad, en Estados Unidos conviven diversos pueblos en términos demográficos: conviven latinoamericanos (más de 60 millones), asiáticos, afroamericanos, indios (hindúes), judíos, y norteamericanos nativos, cuyos orígenes, en su mayoría, provienen de las migraciones de población de varios continentes hacia Estados Unidos en los pasados siglos (Domínguez López, 2022).

La parte del pueblo dominante está constituida por los norteamericanos nativos, pero estos también poseen diversas identidades de pertenencia y características sociales: pertenecen a distintas confesiones religiosas, a diferentes clases sociales y generaciones, a distintos grupos de renta, etc. Es decir, frente a la simplificación que hace el populismo del concepto de pueblo, este realmente es muy diverso y plural, sobre todo en las sociedades multiculturales (Álvarez-Junco, 2016; Gentile, 2018).



Imagen generada con Gemini (Google), 2025.

Del concepto pueblo pueden hacerse y se han hecho muy diferentes usos por los actores políticos. Por una parte, el “pueblo” puede entenderse desde la visión de la nación cultural-étnica, que apela a un pueblo vinculado por lazos comunitarios fuertes, como la sangre, la lengua, las costumbres, la religión, etc.; por otra, desde la visión de la nación política-cívica, se reclama un pueblo vinculado por un contrato social, un proyecto de vida en común y una constitución.

Los usos del término “pueblo” en un sentido u otro tienen consecuencias para la convivencia social. Incluso estas concepciones tan opuestas de “pueblo”, cuando se vincula a determinadas naciones y en ciertas circunstancias, puede dar lugar a conflictos entre Estados, como se mostró en las dos guerras mundiales (Águila, 2008; Berlin, 2022; Jiménez-Díaz, 2023, pp. 272-274).

Referencias

Águila, R. del (2004). Sócrates furioso. El pensador y la ciudad. Anagrama.
 Águila, R. del (2008). Crítica de las ideologías. El peligro de los ideales. Taurus.
 Álvarez-Junco, J. (2016). Dioses útiles. Naciones y nacionalismos. Galaxia Gutenberg.
 Arendt, H. (2001). Los orígenes del totalitarismo. Taurus (3ª edición).
 Arendt, H. (2020). La condición humana. Paidós-Austral.
 Arias Maldonado, M. (2021). Abecedario democrático. Turner.

Barrio, A. (2022). Democracia iliberal, populismo y Estado de derecho. Estudios de Deusto 70(1), 15-33.
 Batlle, A. –Comp.– (2001). Diez textos básicos de Ciencia Política. Ariel.
 Berlin, I. (2022). Nacionalidad y nacionalismo. Alianza.
 Bauman, Z. (2005). Modernidad y ambivalencia. Anthropos.
 Domínguez López, E. –Ed.– (2022). Desigualdades, contradicciones y polarización en Estados Unidos. Tirant lo Blanch.
 Fernández-Llebrez, F. (2025). Esperanza y democracia en tiempos difíciles. La crisis actual de la democracia pluralista. ImprimeLibros.
 Fuentes Aragonés, J. F. (2006): Totalitarismo: origen y evolución de un concepto clave. Revista de Estudios Políticos, 134, 195-218.
 Gentile, E. (2018). La mentira del pueblo soberano en la democracia. Alianza.
 Gutiérrez-Rubí, A. y Morillas, P. (2019). Hiperliderazgos. CIDOB (Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona); Ideograma.
 Jiménez-Díaz, J. F. (2022, marzo). ¿Qué es el liderazgo político? The Conversation España.
<https://theconversation.com/que-es-el-liderazgo-politico-179408>.
 Jiménez-Díaz, J.-F. (2023). Miradas y meditaciones de la polis. Introducción a la Teoría Política. Tirant lo Blanch.
 Katz, R. S. y Mair, P. (2022). Democracia y cartelización de los partidos políticos. Libros de la Catarata.
 Koselleck, R. (2012). Historias de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social. Trotta.

- Michels, R. (2008). Los partidos políticos I. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna. Amorrortu (2ª Edición).
- Mudde, C. (2004). The populist zeitgeist. Government and Opposition, 39(4), 541-563.
- Nohlen, D. (2008). Conceptos y contexto. En torno al desarrollo de la comparación en Ciencia Política. Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS), Working Papers, 265.
- Sartori, G. (1986). La política, método, ciencia y filosofía. Fondo de Cultura Económica.
- Schmitt, C. (2009). El concepto de lo político. Alianza.
- Stoker, G. (1997). Introducción. En D. Marsh y G. Stoker (Eds.), Teoría y métodos de la ciencia política (pp. 13-29). Alianza.
- Villacañas, J. L. (2015). Populismo. La Huerta Grande.
- Walzer, M. (2004). Reflexiones sobre la guerra. Paidós.
- Weber, M. (2007). La política como profesión. Biblioteca Nueva.
- Weil, S. (2018). Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social. Trotta.
- Wences, I. -Ed.- (2015). Tomando en serio la Teoría Política. Entre las herramientas del zorro y el ingenio del erizo (pp.17-61). Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Wolin, S. S. (2012). Política y perspectiva. Continuidad e innovación en el pensamiento político occidental. Fondo de Cultura Económica (traducción de la 2ª edición en inglés).
- Zamitiz Gamboa, H. (2016). La Filosofía Política, componente fundamental de la Ciencia Política: significados, relaciones y retos en el siglo XXI. Estudios políticos, 38, 11-36.



Dr. José-Francisco Jiménez-Díaz

Universidad Pablo de Olavide, España
Facultad de Derecho

 <https://orcid.org/0000-0003-4475-1538>

 josefco@upo.es

